

Ficha bibliográfica: DESCOLA Philippe, “*Constructing natures: symbolic ecology and social practice*”, in DESCOLA Philippe, PALSSON Gisli, *Nature and Society*, Routledge, London: 1996, 310 p.

Disciplina de conocimiento: antropología.

Enfoque teórico: antropología de la naturaleza.

Objetivo del texto: denunciar la proyección como paradigma ontológico de la concepción occidental dualista del universo y hacer una propuesta teórica y metodológica para una nueva ontología que permita salir de las dicotomías naturaleza-cultura y universalismo-relativismo.

Principales hipótesis: ¿debemos restringirnos a describir lo mejor que podamos las concepciones específicas de la naturaleza que distintas culturas han producido en diferentes momentos o debemos más bien buscar principios generales de orden que nos permitan comparar la aparentemente infinita diversidad empírica de los complejos naturaleza-cultura? ¿En qué medida el conocimiento de patrones, formas de pensar universales contribuye a un mejor entendimiento de la diversidad actual de las conceptualizaciones de los no-humanos?

Conceptos: naturaleza, cultura, universalismo, relativismo.

Aspectos metodológicos: argumentación basada en estudios de caso antropológicos de la concepción de la relación entre humanos y no-humanos en distintas culturas no modernas del mundo.

Resumen:

En este capítulo de libro, el autor plantea que, por ser muy impreciso, la idea de naturaleza ha sido sujeto de muchas dicotomías, las cuales constituyen las bases sobre las cuales se construyó el pensamiento occidental a lo largo de la Historia: naturaleza-cultura, naturaleza-supernaturaleza, naturaleza-arte, naturaleza-historia, naturaleza-mente, etc. El autor se muestra muy crítico hacia esta forma dual de pensar y de construir conocimiento. Se refiere entre otros a la división antropológica del trabajo que ha generado este dualismo e ilustra su punto de vista con el trabajo de Claude Lévi-Strauss.

El autor demuestra que la naturaleza es socialmente construida, lo cual lo lleva a preguntarse lo siguiente: ¿Debemos restringirnos a describir lo mejor que podamos las concepciones específicas de la naturaleza que distintas culturas han producido en diferentes momentos o debemos más bien buscar principios generales de orden que nos permitan comparar la aparentemente infinita diversidad empírica de los complejos naturaleza-cultura? A esta pregunta, el autor responde que está reticente en adoptar el punto de vista relativista porque ello presupone la existencia de lo que se requiere establecer y también no lleva a cuestionar la división naturaleza-cultura.

Suponiendo entonces que existen patrones muy generales en la manera por la cual los hombres construyen representaciones de su entorno social y físico, ¿Dónde empezamos a ver huellas de su existencia y *modus operandi*? Tal pregunta no puede, a su parecer, descansar exclusivamente sobre el estudio de taxonomías etnobiológicas por una razón, que la

clasificación de las plantas y animales es solo un aspecto limitado de la objetivación social de la naturaleza. Cada cultura tiene su visión de la organización de mundo, de la relación entre humanos y no-humanos. Los antropólogos han reconstruido estos modelos, en la mayoría no-mentales, de práctica hasta llegar a patrones de sentido. Sin embargo, para el autor, estos patrones no son estructuras universales de la mente. Ahora bien, dado que los patrones de relacionamiento son menos diversos que los elementos que relacionan, parece evidente, según el autor, que estos esquemas de praxis no sean infinitos.

A continuación, el autor argumenta su teoría según la cual la objetivación social de los no-humanos se encuentra estructurada por una combinación de modos de relaciones, de identificación y de clasificación cuyas combinaciones están limitadas.

Finalmente, el autor concluye que si se elimina el concepto de naturaleza, todo el edificio filosófico occidental se derrumba. Este cataclismo permitirá rediseñar nuestra cosmología, volverla menos exótica para muchas culturas que están a punto de adoptar los valores de lo que piensan ser la modernidad. La globalización tomará de hecho nuevo sentido: ni la abolición de todas las diferencias entre “nosotros” y “ellos”, ni tampoco el retorno a la teología agustiniana pero una nueva base compartida que va a acercar el “nosotros” de “ellos”. La consecuencia principal para la antropología va a ser la obsolescencia del debate entre universalismo y relativismo, lo cual es una reliquia de la dicotomía naturaleza-cultura.

Palabras claves: cultura, medio ambiente natural, conocimientos autóctonos, clasificación del conocimiento, ontología, relativismo, valores universales.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.